

## **LA HISTORIA DE LA REVOLUCIÓN LIBERAL ECUATORIANA\*** ITINERARIO FUNDAMENTAL DE LA NUEVA HISTORIA

Willington Paredes Ramírez\*

Una tendencia a escindir la realidad  
ha condenado a la economía, la sociología  
y la historia a un perpetuo juego de escondite.  
La Historia es la observación atenta  
de todos los impulsos.

*Pierre Vilar*

El autor de este importante inventario, balance, visión y análisis, Enrique Ayala, despliega su tarea en un solo proceso, que da cuenta de una triple necesidad: académica, historiográfica y política. Son tres momentos de un solo movimiento cognoscitivo, metodológico y escritural. Los tres se inscriben en una nueva lectura, visión y producción historiográfica que Ayala realiza de la revolución liberal, como objeto, proceso y producto. Los tres comprometen la acción teórica, historiográfica y política del autor.

Sin embargo, es necesario establecer que este pensar, hacer y escribir de este objeto histórico, como proceso y producto socio-político no es el resultado únicamente de un requisito doctoral. Se origina hace aproximadamente dos décadas. Ya está presente en su primera obra: *Lucha política y origen de los partidos en Ecuador* (1978). Esta obra, sin proponérselo, se constituyó en el otro discurso teórico-político que sobre la política y sus luchas en el país ofreció Oswaldo Hurtado en *El Poder Político en el Ecuador* (1977), en lo referente al período que estudia Ayala, el siglo XIX.

Ahí, en la "Anotación Preliminar", e "Introducción", Ayala ya sitúa su preocupación central. Sostiene que desde 1809 "los marqueses tomaron por asalto la historia nacional (...) impusieron su heroica visión de esos hechos como la única verdad". Afirma que incluso luego del triunfo de la alfarada "los estudios históricos en el Ecuador han sido patrimonio exclusivo de los ideólogos terratenientes tradicionales". Estableciendo que en otros campos de la cultura sí han logrado imponer su visión los grupos modernos, las capas medias y un sector de las clases populares. En cambio, en la historiografía los estudios conservadores aparecen como "los dueños y usufructuarios de pasado".

---

\* Facultad de Economía de la Universidad de Guayaquil.

Por eso, deslinda el terreno y marca diferencias: "Este estudio se inscribe dentro de la corriente que apunta a un redescubrimiento de la evolución del Ecuador" no lo ubica en la línea de aquellas investigaciones que consideran la descripción de los hechos como la perspectiva metodológica más adecuada para abordar el conocimiento de la realidad. Ahí ya señala, según su criterio, cuál es el camino más adecuado y correcto para captar el concreto histórico: "La dimensión histórica del fenómeno poder, solo es correctamente abordada desde la perspectiva que concibe la realidad como un todo estructurado". Lo que quiere decir que, desde 1978, Ayala ya viene tomando distancia con el discurso historiográfico tradicional. Desde aquí ya evidencia que su tarea central es la de realizar un triple objetivo:

1. Ajustar cuentas—de manera explícita o implícita—con el discurso historiográfico tradicional. Para ello no solo señala lo inadecuado de éste, o sus fallas metodológicas y sus grandes vacíos teóricos. Busca ir creando, prácticamente, el discurso de la nueva historia. Pretende para ello proponer e impulsar una nueva lectura de la historia que supere el discurso-relato de la historiografía tradicional. Esta es la tarea académica.
2. Preocuparse por hacer inteligible la estructura compleja, el juego de "todos los impulsos" que permite captar y reconstruir el concreto histórico. Busca y persigue una visión totalizante, estructural que le permita "ver" y "leer" la condición y perspectiva de las condiciones sociales y de sus contradicciones. Esa es la tarea teórica.
3. Generar, producir, editar una "nueva historia" para que las clases subalternas puedan romper el cerco de la visión tradicional; cedan a una comprensión objetiva, más real del pasado, y de poder, para que sus necesidades-demandas de cambio puedan ir a rumbo cierto y seguro. No es una tarea intelectual o editorial, es una tarea política.

Peró, ¿qué demanda social lleva a que Ayala se autoimponga esta tarea? La riqueza de la década del 70. Aquella que en Ecuador posibilitó que las ciencias sociales crecieran, se desarrollaran. Aquella que demandó que el discurso sociológico y político, Moreano, Velasco, Cueva, etc., y que el discurso de la economía se encontrara con el discurso de la historia. Fue la década que obligó a profundizar los análisis políticos; aquella que permitió romper con los esquemas del manualismo; la que abrió la lectura y los estudios de Althusser, Poulantzas, Godelier, Mandel, Vilar, etc. Fue la década que desplazó y reemplazó a las viejas figuras de la historiografía ecuatoriana. La que evidenció y desnudó sus debilidades y falencias. Ayala es hijo de esa década que creó la posibilidad de pensar la sociedad, la economía, la política y la historia con nuevos parámetros; frescos, jóvenes renovados rigurosos, actuales. La década

del pensamiento abierto, crítico y despierto a la asimilación y el aprendizaje de nuevas teorías, métodos y modos de abordar la investigación histórica.

En ese nuevo escenario, en el que le toca pensar y escribir, Ayala ve que no está solo. Pero, además, ve que es una tarea teórica y política que se desarrolla en diversos frentes. Y lo dice claramente: "solo en los últimos años se ha intentado, desde varios frentes, iniciar la tarea de reinterpretación de la historia nacional desde una perspectiva que dé cuenta de la reales contradicciones que se ocultan detrás de la versión tradicional del desenvolvimiento de la sociedad ecuatoriana".

Por esta razón, los tres aspectos que se han señalado no operan como instancias o tareas separadas, sino como otros tantos momentos, simultáneos de un solo proceso de comprensión, análisis, elaboración y nueva propuesta historiográfica.

Esté proceso de crecimiento, desarrollo y maduración de la nueva historia, Ayala lo renueva a mediados del ochenta. En este tiempo se propone hacer inteligibles las concepciones "teóricas" e "ideológicas", la "práctica metódica", que sobre los períodos de nuestra historia tienen los principales historiadores. Con la edición de *La Historia del Ecuador: ensayos de interpretación* (1985), evidencia que su objetivo es hacer explícitas las concepciones que constituyen "la Teoría Histórica de los últimos cincuenta años" (p. 11) y que están presentes en las diversas producciones historiográficas que han educado y educan a la mayoría del pueblo ecuatoriano. Ayala busca que los autores se "confiesen". Pretende, -y, por cierto lo logra- hacer "hablar a los propios autores y ofrecerles la posibilidad de una presentación de sus propuestas teóricas, de su visión de proceso".

En esta obra, hace 10 años, ya señalaba en lo que muy pocos han reparado, y que tiene que ver con el "pacto histórico" del liberalismo triunfante con el latifundismo. Aquí ya sostiene que ese pacto, "no supuso solamente la cesión de cuotas de poder político regional y la detención, cuando no regresión de las reformas; también trajo consigo una suerte de reparto ideológico. Y la Historia quedó de este modo bajo control de los intelectuales del tradicionalismo. El Estado no promovió, pues, la consolidación de una escuela historiográfica liberal" (...) "Esto, empero, no quiere decir que no hubo intelectuales que escribieran historias desde esta perspectiva" (pp. 27-28).

Este importante señalamiento no solo explica la ausencia de una escuela historiográfica liberal, en el plano simplemente institucional o académico. No, implica un abandono político, una traición a la formación de una conciencia histórica progresista, por lo tanto no conservadora ni tradicional del devenir histórico nacional. ¿Será que nuestra burguesía por su carácter de intermediaria, subordinada, dependiente y extrovertida no ha necesitado de una visión burguesa de la historia?, o ¿el pacto histórico que concretó Plaza con el latifundismo, ya supuso, implícitamente, no solo la renuncia, sino además la

subordinación a la visión tradicional de la historia? Ayala, desde 1978, viene sosteniendo que sí, que hay una entrega teórica e ideológica de los estudios históricos por parte de la acción política liberal. Por eso mismo sitúa la necesidad de la nueva historia.

En 1985, Ayala establece que desde los años setenta "fue gestándose en el Ecuador una tendencia académica que en poco más de una década ha logrado consolidarse ya como alternativa del trabajo historiográfico. Se ha venido denominando, más por descuido en la búsqueda de otro calificativo que por calculada decisión, Nueva Historia Ecuatoriana" (p. 37).

En la introducción a *La Historia del Ecuador: ensayos de interpretación* (pp. 11-52) sitúa los elementos metodológicos, contextuales y políticos que diferencian este "nuevo" hacer historiográfico respecto de la historiografía tradicional y las "visiones liberales". Desde ahí ya se puede señalar su inscripción en esta tendencia-corriente y el gran papel protagónico que, para su desarrollo y consolidación, ha tenido no sólo su fecunda producción historiográfica, sino además su gran aporte como dirigente, promotor y editor de la *Nueva Historia del Ecuador*.

La edición y publicación de la *Nueva Historia del Ecuador*, es no solo, posiblemente la culminación de un sueño o la concreción de un gran objetivo de vida intelectual. Para las ciencias sociales, en general, y para la Historia, en particular, constituye el aspecto evidenciador del desarrollo y madurez de pensamiento y la producción social crítica. En la *Nueva Historia del Ecuador* se resume y sintetiza el proceso de maduración, crecimiento y desarrollo del pensamiento crítico en los campos sociológicos, económico, antropológico, e histórico de país. Ella contempla además del gran esfuerzo y entrega de Ayala, la resumida, depurada, estructural y objetiva visión del proceso de desarrollo histórico del Ecuador, desde las demandas y condiciones de un presente que quiere leer su pasado de otra manera. Además, es el mérito del gran esfuerzo editorial de la Corporación Editora Nacional, y en él, desde ayer hasta hoy, la presencia del recordado y siempre presente Hernán Malo.

El empeño de Ayala en sacar adelante la nueva historia ratifica que su hacer y escribir lo asume como tarea triádica: académica, historiográfica y política. Desde ayer, hasta hoy, por largos 20 años ha venido perseverando en ese proyecto que lo inscribe en el marco de las tareas de lucha teórica que libran los intelectuales orgánicos que buscan servir al proyecto transformador de las clases subalternas.

En este sentido su actual obra es parte de esa tarea que se autoasignó como desafío para crear lo nuevo en el terreno historiográfico y textual. Pues, la historia que se lee es también la historia que se transmite, la lección que se asimila y la tarea que se impone cada época. Por eso cuando se preguntó "¿Por qué la nueva Historia del Ecuador?", entiende que: "Para cada pueblo, escribir y reescribir su historia es una necesidad de supervivencia (...) Por ello el trabajo

histórico es siempre necesario y siempre presente. Y esto no solo porque cada visión de la Historia se formula a partir de una experiencia actual, sino también y sobre todo, porque el cómo se ve la realidad pasada justifica una postura ideológica y una práctica social en el presente" (*Nueva Historia del Ecuador*, Introducción, tomo I, p. 9).

En Ayala, encontramos que esa ha sido su actitud, disposición y práctica de historiador y protagonista principal de la nueva historia del país, desde su primer libro, *La Lucha política y origen de los partidos en Ecuador* (1978), hasta la actual *Historia de la Revolución Liberal Ecuatoriana* (1994). No hay en Ayala una fisura de inconsecuencia, repliegue o renunciamiento a sus determinaciones iniciales de hace 20 años. Todo lo contrario, hay un enriquecimiento y gran desarrollo teórico, bibliográfico, metodológico y documental. El joven historiador que irrumpió, hace 18 años, con un discurso historiográfico diferente y diferenciador ante el tradicional e institucional, permitió que su producción junto a otros —que no siendo historiadores participaron en su terreno, por condiciones y necesidades coyunturales, como: Moreano, Cueva, Chiriboga, Guerrero, Quintero, Moncada, Carrasco— abrieron la brecha y el sendero por donde, desde ayer hasta hoy, sigue creciendo y desarrollándose la nueva historia. Esto es importante señalarlo para asumir el contenido, objetivos y perspectivas que se pueden desprender de su modo de estudiar, analizar, comprender y presentar su *Historia de la Revolución Liberal Ecuatoriana*.

#### EL TEXTO, UN NUEVO DISCURSO DEL PROCESO-PRODUCTO; RUPTURA, DIFERENCIA Y CIENTIFICIDAD

En la *Historia de la Revolución Liberal* de Ayala hay un doble aspecto que es necesario relieves. Por un lado, hay una continuidad y desarrollo teórico, metodológico, documental y, por lo tanto, gran avance científico de su producción historiográfica. Y, por otro lado, hay un aspecto de ruptura y diferenciación con los discursos y visiones-relatos, crónicas, sobre la revolución de Alfaro. De ruptura con los estudios tradicionales, institucionalizados de los historiadores conservadores y liberales. Pero, también hay un aspecto, por cierto fundamental, de diferenciación con el modo de estudiar, analizar y escribir sobre el proceso-producto revolucionario liberal. Esto se evidencia con marcada claridad en la estructura y presentación del texto historiográfico que objetiva su trabajo cognoscitivo. La diferencia no es solo con los historiadores conservadores y liberales, lo es también con los historiadores de izquierda, especialmente con los pioneros en el estudio de ese importante acontecimiento histórico.

Sin duda, desde la *Lucha política y origen de los partidos en el Ecuador*, (1978), pasando por las dos introducciones y presentaciones a las que hemos aludido antes, el itinerario de Ayala está centrado en tres procesos claves del

siglo XIX, que permiten recuperar y reconstruir la memoria histórica del Ecuador: el proceso urbinista, el proyecto garciano y el proceso alfarista. En la base de ellos, el rol decisivo y sobredeterminante que tuvo la agroexportación cacaotera y la extroversión al mercado externo; el papel del estado terrateniente-oligárquico y la "alianza histórica" entre la burguesía intermediaria con los terratenientes para consolidar la vía reaccionaria del desarrollo capitalista y de modernización fallida.

En este proceso complejo, Ayala establece que es importante —como tarea historiográfica y política— objetivamente por qué y cómo la transformación revolucionaria que dirigió la burguesía agro-exportadora, y que contó con una amplia participación popular, no generó los resultados que sus dirigentes más esclarecidos en la ideología decían perseguir, aunque en la política Ayala demuestra que hicieron otras cosas.

Por ello, estimo que la *Historia de la Revolución Liberal Ecuatoriana*, desarrolla y culmina una tarea teórica, historiográfica y política que Ayala la inició a fines de la década de los setenta. Y, precisamente, por las necesidades y carácter de la demanda de ese tiempo estimulante y por los proyectos políticos que inaugura esa época, Ayala busca, desde la investigación histórica, las respuestas a una pregunta que todos los intelectuales de izquierda se hacen desde 1959, cuando triunfan Fidel y el Che, y que eran las preguntas que Manuel Agustín Aguirre se las hacía desde 1945.

Esa pregunta busca establecer por qué y cómo la burguesía ecuatoriana no ha sido capaz de ser "consecuente" y revolucionaria. ¿Por qué ha renunciado al proceso de modernización y transformación necesarios para su desarrollo? Ayala busca las respuestas que el proceso de lucha política del país, más elevado en conflictividad y de enfrentamiento regional, le proporcionan, para explicar por qué el proyecto transformador se fue frustrando mucho antes de la "Hoguera Bárbara". Por eso tiene el ciudadano de poner comillas a la palabra "revolución" en el capítulo II y comillas a la palabra "transformación" en el capítulo III. Por eso no emplea el término proceso liberal sino "aventura liberal", al iniciar la segunda parte. No es prejuicio izquierdista, es evidencia de historiador agudo que fue descubriendo las falencias, los límites, regateos y renunciaciones que la propia burguesía hacía de su proyecto modernizador y de transformación.

Teniendo en cuenta todos estos elementos, Ayala se impone como tarea producir, no solo un nuevo estudio historiográfico de la Revolución Liberal, sino además entrar a desmitificar. Por eso su estudio-discurso y propuesta historiográfica deberá ser distinta y diferenciadora de los tres tipos de estudios que sobre este acontecimiento y proceso histórico se han dado.

Primero, comienza por deslindar terreno con el discurso-relato apologista del proceso liberal y del sujeto Alfaro, que se encuentra consagrado en las obras: *Eloy Alfaro, su vida y su obra* (1919), del historiador y protagonista liberal Roberto Andrade; *Eloy Alfaro y sus victimarios* (1951); *El Régimen conservador*

y el Régimen liberal juzgados por sus obras (1911), de otro participante, ex-ministro de Alfaro y el más doctrinario de los ideólogos liberales: José Peralta; de la visión progresista del proceso: *La Hoguera Bárbara* (1943) de Pareja Diezcanseco; y de los estudios de Pérez Concha: *Eloy Alfaro, su vida y obra* (1942) y la *Visión Internacional de Eloy Alfaro* (1982). Además, deberá ajustar cuentas —implícitamente— con la lectura shumacheriana de Wilfrido Loer: *Eloy Alfaro* (1947).

Es decir, comenzará por desubjetivizar el análisis del proceso. Donde ellos ven y entienden incidencia determinante del sujeto Alfaro, Ayala deberá buscar y descubrir la presencia del proceso, las estructuras, la "causalidad histórica", el juego de "todos los impulsos", y las contradicciones sociales y políticas. ¡Y, vaya que el enfrentamiento con esta sola visión, "saber" y su vigencia, creados por el discurso-relato, es dura, seria, y requiere gran esfuerzo teórico e historiográfico! Ayala lo asume. Lo hace un gran oficio de historiador profesional y de científico social maduro y crítico.

Pero, además debe tomar distancia teórica y práctica con el discreto encanto que tiene y produce la crónica-relato, en las interpretaciones, producciones historiográficas que ha elaborado la izquierda ecuatoriana sobre este acontecimiento, y que se encuentra consagrado en los estudios de gran esfuerzo documental y pionera labor historiográfica de Elías Muñoz: *La Guerra Civil de 1895* (1979), *Los Generales no corren* (1981) y *Primero entre Iguales* (1984); y las publicaciones de Oswaldo Albornoz: *Del crimen de El Ejido a la Revolución del 9 de julio de 1925* (1969), y *Ecuador: luces y sombras del Liberalismo* (1989). Habría que ir más allá de estos grandes esfuerzos de acopio de material y de trabajo historiográfico y de interpretación que han realizado Muñoz Vicuña y Oswaldo Albornoz, incluso Manuel Medina Castro. No puede ser considerado como un simple problema de superación generacional o de escuela metodológica y de estilo historiográfico. Significaba, no solo asumir este material sino valorar crítica y creadoramente ese esfuerzo y trabajo historiográfico. Sobre todo, significaba hacerse las preguntas que no se habían hecho y hacerle las preguntas no hechas al proceso-producto-acontecimiento revolución liberal. Enrique Ayala puede hacer y hacerse las preguntas necesarias porque su presente histórico, contexto determinante es la década del 70 que revaloriza y sitúa la importancia estratégica de los procesos democrático-nacionales.

Ayala ha producido un estudio del acontecimiento histórico revolución liberal, superando los grandes discursos historiográficos de la izquierda. En esos grandes esfuerzos de investigación y acopio documental, la historiografía del acontecimiento es abordada desde la crónica-relato, donde la sucesión del tiempo lineal se impone como avance y progreso. En esos importantes estudios, el análisis histórico, la crítica no está ausente, incluso tienen grandes aciertos, pero todo el estudio aparece subordinado al relato del acontecimiento. Es la crónica de un tiempo lineal lo que hace inteligible esos estudios. Allí la

temporalidad y su evolución progresiva subordinan y disuelven la "razón" histórica, la causalidad histórica. El análisis, así aparece comprensivo únicamente de un tiempo serial que ilumina el texto, y no desde una comprensión-explicación estructural donde el tiempo y el relato, la crónica temporal del acontecimiento estén subordinados y en función de una comprensión-discurso historiográfico macro. Este es, sin duda, el objetivo de Ayala.

La *Historia de la Revolución Liberal Ecuatoriana* es "otra historia" en el sentido de distinta a las anteriores, asimiladora y superadora de los esfuerzos de sus antecesores. Pero, además, es nueva, aun tratando un acontecimiento "viejo" y ya estudiado. Y lo es por el gran uso que hace de las fuentes internas y externas, públicas e inéditas, Y lo es también por la presencia de un nuevo relato o de un nuevo estilo historiográfico.

Por esto puede decirse que los estudiosos del hecho-acontecimiento cuentan ya con una historia estructural de la revolución liberal. La estructura temática de la obra posibilita una visión de conjunto del acontecimiento, que va del estudio del rol y peso que tienen las estructuras coloniales que pervivieron a lo largo del siglo XIX, e incluso en trechos del siglo XX; el papel e importancia de la economía cacaotera, su auge; la inserción internacional como escenario fundamental; el proceso "liberal" anterior; el alfarismo como forma ideológica-política de un proyecto que se quedó en el camino; el placismo como una variante de la institucionalización de la revolución y como vía-transacción; el carácter, las debilidades y los límites históricos y estructurales del programa revolucionario; la estructura y manifestaciones del estado liberal en sus aspectos centrales; el contexto internacional; el juego de las clases, sus intereses, contradicciones y proyectos; las condiciones de la determinación del acuerdo histórico liberal-conservador y los intereses y proyectos que ella expresaba; el agotamiento del discurso ideológico; las fuentes y las matrices, cuanto las consecuencias de las dubitaciones; el conservadorismo, no únicamente como una ideología política clerical, sino como una actitud y acción política constante de terratenientes y fracciones burguesas; el papel de las estructuras bancarias y financieras en la concentración y regionalización de la acumulación; el juego de los intereses regionales, etc.

Ayala intenta cubrir toda la gama, la gran variedad y multiplicidad de aspectos que inciden y producen los "impulsos" históricos. Persigue la pluralidad en la cual se escribe y actúa el concreto histórico. Busca captar la pluralidad y multiplicidad que despliega el movimiento del hecho histórico. Persigue, estudia, analiza cada uno de ellos y los inserta en un todo significativo, en una interpretación y visión global. Generalmente, cuando se ha estudiado, críticamente, la revolución liberal, siempre se acostumbra a señalar las limitaciones de sus transformaciones y las "inconsecuencias" políticas de sus dirigentes. La ausencia programática, etc. A sus dirigentes se les reprochan las dubitaciones, el pacto y las renuncias a un proyecto realmente transformador,



burgués modernizador, etc. Sin embargo, no se tiene el cuidado de situar las causas estructurales, los límites históricos de esos hechos y de esas políticas. Esto es lo que no repite Ayala. Él busca analizar y situar los elementos explicativos de estas acciones.

En el capítulo II, por ejemplo, están las claves para una lectura adecuada, objetiva, científica, del proceso-producto revolución liberal. En él Ayala analiza el soporte estructural, clasista y regional que sustentan y explican, finalmente, los proyectos —los liberalismos— que se expresan al interior del proceso político y las modalidades que adquirirá la estabilización de la revolución. Ahí están las claves para comprender el carácter, los límites y alcances reales y posibles de la revolución liberal, incluso, las tendencias y perspectivas de viabilidad de los liberalismos que de ellos derivaron.

Pero, ¡atención!, mucho ojo, de aquí Ayala no deriva una visión economicista-estructural del acontecimiento y proceso liberal. No lo hace. Este ha sido un riesgo del cual pocos se han librado. Generalmente los análisis sociológicos de ese proceso se han sumergido y ahogado en esa visión, pagando un precio de unilateralidad buscando objetividad. Ayala no ha caído en el objetivismo economicista reduccionista que disuelve la política y la lucha social en la invariante económica.

Ayala emplea, y muy bien, la economía para entender la acción, reacción y variados intereses que están en juego a lo largo del proceso y que dan lugar a conductas y posiciones políticas regionales, de grupos, fracciones, etc. Pero, no diluye ni la política en la economía, ni reduce la historia al simple movimiento y situación de las fuerzas productivas y las relaciones de producción. Prueba de ello lo constituyen los capítulos 8, 9 y 10 de la tercera parte, cuanto el capítulo XII de la cuarta parte.

El trabajo de gran rigor de Ayala se evidencia en producir esta "otra" historia de la Revolución Liberal. Acontecimiento, proceso y producto histórico-político que hasta la fecha no había sido tratado global y estructuralmente, incorporando nuevas fuentes, especialmente las de origen externo. Pero, encuentro que éste es, no solo, el gran mérito de hacer una nueva historia, sino la acción creadora y fecunda de un perseverante caminante, suscitador y practicante de la nueva historia del Ecuador.